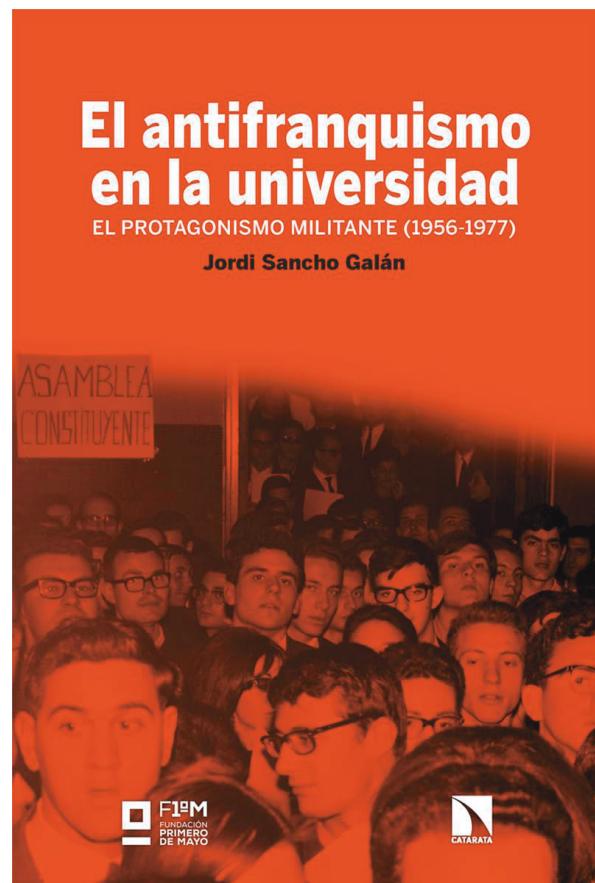


# Guerra de posiciones en la universidad: el PSUC y los estudiantes\*

Pablo Gil Valero

A finales del año 1959, durante el VI Congreso del Partido Comunista de España (PCE) en Praga, un joven Jordi Solé Tura, responsable del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) universitario y delegado del interior, proclamaba frente a la dirección del partido: «Camaradas, la Universidad está ya totalmente perdida para el régimen»<sup>[1]</sup>. Esta afirmación, sin duda alguna prematura en aquel momento, albergaba algo profético sobre el devenir de la movilización estudiantil en las dos décadas siguientes. Esa misma idea de conquista de un espacio —físico y político— fue retomada hace unos años, en 2021, cuando varios de aquellos antiguos estudiantes barceloneses colaboraron en el libro *Quan el franquisme va perdre la universitat*<sup>[2]</sup>, aportando sus testimonios y sus lecturas de la historia que protagonizaron. Los testimonios de la movilización universitaria bajo el franquismo son abundantes, lo que pone de manifiesto el carácter masivo de ese



\*Reseña de Jordi Sancho Galán, *El antifranquismo en la universidad: el protagonismo militante (1956-1977)*, Fundación Primero de Mayo y Catarata, Madrid, 2024.

1.- «VI Congreso del Partido Comunista de España. Actas. Segundo tomo», 1959, Documentos PCE, Congresos, Archivo Histórico del PCE (AHPCE).

2.- VV. AA., *Quan el franquisme va perdre la universitat. El PSUC i el Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona (curs 1965-1966)*, Barcelona, Editorial Base, 2021.

cuerpo estudiantil en pie de guerra contra el régimen. Como es bien sabido, algunos de aquellos militantes del PCE-PSUC y de la izquierda revolucionaria se convertirían más tarde en figuras de la política institucional y del mundo de la cultura, en ambos lados del tablero político, lo que en España contribuyó a la caricaturización de una generación de activistas universitarios. Hoy, los estudiantes siguen llevando la acción

política y la protesta a los campus, con un repertorio de acción heredado de las luchas pasadas, aunque actualizado, y siendo objeto de señalamiento, de violencias y algunos incluso amenazados con la deportación.

Desde hace ya unos años, el historiador Jordi Sancho Galán contribuye a los desarrollos historiográficos de la historia de los comunistas catalanes que se han experimentado desde las primeras décadas de este siglo, centrándose en la cuestión universitaria. Esta última ha sido muy a menudo mencionada y rara vez ignorada en los estudios sobre el PSUC y sobre el antifranquismo catalán, pero nunca antes se había dedicado un estudio a toda la trayectoria de este sector del partido y su papel en la movilización social antifranquista. Ese es el vacío historiográfico que *El antifranquismo en la universidad: el protagonismo militante (1956-1977)* —adaptación de la tesis doctoral de Sancho Galán— viene a colmar. Este trabajo se inscribe en la línea de la historia de corte social, cultural e intelectual del PSUC y del antifranquismo construida, entre otros, por Carme Molinero, Pere Ysàs, Gaiame Pala y Xavier Domènech. En su libro, Jordi Sancho acomete una tarea pendiente, que ya fue señalada como tal durante el primer y segundo congreso de historia del PSUC: otorgar protagonismo a la militancia de base, a las perspectivas «desde abajo», poniendo especial atención en los actores de la historia, en sus trayectorias personales y colectivas, así como en su agentividat. Sancho Galán sitúa la lupa sobre un grupo particular: el estudiantado comunista y antifranquista movilizado en la Ciudad Condal durante el segundo franquismo. El marco cronológico de este trabajo parte de 1956, año bisagra del comunismo español y catalán con la declaración de la Política de Reconciliación Nacional y con la organización del I Congreso del PSUC, que corresponde también a la formación de su prime-

ra célula universitaria. El marco se cierra, lógicamente, en el año 1977: organización de las primeras elecciones multipartidistas, disolución del Movimiento Nacional y Ley de Amnistía, Pactos de La Moncloa, derrota política de los sectores más continuistas; pero también se extendió la amnistía a la esfera universitaria, y se llevaron a cabo reformas de democratización de las estructuras universitarias. Durante esas dos décadas, la enseñanza superior atravesó grandes cambios políticos, culturales y demográficos. En los últimos años del franquismo, la universidad española ya no era únicamente un lugar de reproducción social de las élites del régimen, su acceso se había democratizado: en esos veinte años en Catalunya el número de universitarios se multiplicó por seis. La mutación de la universidad es socioeconómica e ideológica. Huelga decir que, en esos años de activismo político, los grupos militantes se renovaron, cambiaron y evolucionaron. Algunos actores dieron el paso del estudiantado al profesorado —en especial al profesorado no numerario—, contribuyendo a la unión entre esos dos cuerpos no administrativos que componían la universidad. Así pues, en *El antifranquismo en la universidad*, el cambiante recinto universitario barcelonés y sus estructuras fue, sin duda alguna, uno de los agonistas de esta historia junto a los estudiantes y docentes que lo habitaban.

El trabajo de Jordi Sancho Galán está compuesto por cinco capítulos siguiendo la evolución cronológica de esa militancia estudiantil del PSUC en la capital catalana, y estos se pueden dividir en tres partes. En la primera parte, capítulos 1 y 2, se abordan los aspectos más fundamentales de la lucha antifranquista en la Universidad de Barcelona, es decir, los primeros intentos de resistencia en la posguerra y la politización de un primer núcleo de estudiantes hacia una forma de marxismo en la segun-

da mitad de los cincuenta. Esta se operó desde el seminario de literatura Boscán y se materializó en el paso de la disconformidad cultural de corte catalanista de esos estudiantes a la militancia clandestina en el PSUC y, por consiguiente, la formación de la primera célula universitaria del PSUC, elemento determinante en el desarrollo del partido de los comunistas catalanes y en la transformación de la universidad barcelonesa en uno de los mayores focos de resistencia cultural y política al régimen dictatorial. Sancho Galán traza aquí el recorrido militante de algunos de estos primeros estudiantes comunistas como August Gil Matamala, Luis Goytisolo, Octavi Pellisa o el ya mencionado Jordi Solé Tura. A través de estos militantes y de sus experiencias se construyó la práctica política del PSUC universitario, uno de los primeros colectivos del interior en constituirse tras la celebración del I Congreso del PSUC en el verano de 1956, junto con la organización de intelectuales del partido entre cuyos integrantes estaban los recién llegados Manuel Sacristán y Francesc Vicens. Durante esos primeros años, entre el final de los años cincuenta y principios de la década siguiente, la organización universitaria del PSUC se construyó en torno a dos *leitmotiv*: la lucha contra el Sindicato Español Universitario (SEU) desde el propio SEU, identificado como la herramienta de control y represión del régimen en la Universidad, y una inquebrantable voluntad de unidad con las demás organizaciones antifranquistas del ámbito estudiantil, en particular con los grupos catalanistas y católicos progresistas. Ambos aspectos de la práctica política, además de corresponder a la línea estratégica de reconciliación nacional marcada por el PCE-PSUC en 1956, resultaron ideales para masificar la lucha antifranquista en el estudiantado barcelonés, partiendo siempre de reivin-

dicaciones propiamente universitarias. Su actividad política se dividía pues entre las acciones clandestinas y las acciones legales, aprovechando y ocupando el más mínimo resquicio dejado por el régimen en sus estructuras universitarias.

La segunda parte, que abarca los capítulos 3 y 4, se centra en la construcción y en la formación de un organismo esencial en el desarrollo de la efervescencia antifranquista en la Universidad, no solo en Barcelona, sino en todo el Estado: el Sindicato Democrático de Estudiantes. Tras años de lucha unitaria y de explotación de las estructuras legales, las técnicas de infiltración en el SEU habían alcanzado el agotamiento y el propio SEU fue disuelto por el régimen, creando, a su vez, las Asociaciones Profesionales de Estudiantes para reemplazar al extinto sindicato. Fue en esa coyuntura en la que los estudiantes barceloneses, liderados por los miembros del PSUC universitario, lanzaron el proceso de construcción del Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona (SDEUB). Este fue el mayor proyecto ligado a los comunistas en todo el Estado y ya en la correspondencia de los enlaces con la dirección exiliada en los años cincuenta se encontraban menciones a esa idea. La diferencia era que, quince años más tarde, los comunistas eran hegemónicos en el movimiento antifranquista universitario. La asamblea fundacional del SDEUB del 9 de marzo de 1966, también conocida como la Caputxinada, se transformó en encierro frente a las amenazas policiales, lo que contribuyó a la popularización y a la internacionalización del movimiento estudiantil antifranquista en Barcelona. En el encierro en el convento de los Capuchinos de Sarrià tuvieron un marcado papel los intelectuales, no tan sólo por su simbólica presencia y apoyo a los estudiantes, sino también por sus contribuciones: Manuel

Sacristán, miembro del PSUC, escribió el manifiesto del SDEUB *Por una universidad democrática*, y Jordi Solé Tura, exmiembro del PSUC, redactó los estatutos del sindicato. Esto fue un gran paso adelante para los estudiantes; su movilización seguía siendo ilegal, pero ya no era clandestina. El movimiento estudiantil se masificó, sus manifestaciones eran masivas y miles de universitarios reconocían sus demandas y reivindicaciones en el programa y en la práctica del sindicato democrático. La universidad comenzaba a convertirse en una zona de libertad. Se debe también reconocer el papel que jugó el éxito del movimiento universitario en la dinamización de las políticas unitarias entre organizaciones antifranquistas fuera de la universidad. Pero este éxito también fue la fuente de tensiones entre la prudente dirección en el exilio y los militantes del interior, cargados de optimismo. En última instancia, esas críticas a la moderación llevaron a la escisión de una parte importante del núcleo dirigente del PSUC universitario, que conformó el Grupo Unidad en 1967, del que más tarde surgirían el Partido Comunista de España (internacional) y Bandera Roja.

La tercera y última parte, correspondiente al quinto capítulo, cubre el periodo final del activismo universitario antifranquista, desde la desarticulación total e implosión del SDEUB hasta la emergencia del proceso de democratización dentro y fuera de la Universidad. El aumento de la movilización estudiantil fue seguido por una intensificación de la represión policial y administrativa. Ese salto represivo llegó a su auge durante el estado de excepción de 1969. Este fue declarado tras la muerte del estudiante antifranquista Enrique Ruano y tuvo como objetivo aplacar completamente el movimiento estudiantil e impedir cualquier tipo de actividad mediante la vio-

lencia y la represión. Todo ello, junto a la debilitación del PSUC, llevó al aislamiento de los elementos radicales del movimiento estudiantil y provocó la crisis y la desintegración del SDEUB en el curso 1968-69. Jordi Sancho emplea la expresión «tiempo de izquierdismo» para definir ese corto periodo de hegemonía de la izquierda revolucionaria en la universidad hasta finales del 1970, con la aparición de los comités de curso y con la movilización contra el proceso de Burgos. El movimiento estudiantil se transformó en naturaleza: pasó de ser el lugar predilecto de confrontación con el régimen y de generación de conflictividad a convertirse en un altavoz de la movilización de otros sectores de la sociedad civil activa. Estos movimientos sociales —principalmente movimiento obrero y movimiento vecinal en Catalunya— ganaron protagonismo y los estudiantes también participaron en ellos. En este periodo final, el movimiento estudiantil estaba en crisis y el régimen en descomposición era incapaz de gobernar la universidad. Los edificios eran cerrados ante cualquier conato de incidente. En los años sesenta existía una autentica correspondencia entre las estrategias del PSUC y las demandas del cuerpo estudiantil, pero a partir de la década siguiente ambas ya no se correspondían. Por fin, Sancho Galán le dedica una parte importante de este capítulo a la movilización del profesorado no numerario (PNN) en los últimos años del franquismo, entre los cuales había numerosos antiguos estudiantes activistas del PSUC, lo que queda perfectamente expuesto por el autor. Este fue el último gran movimiento político organizado en la universidad antes de la muerte del dictador y del cambio de régimen político. Los comunistas, juntamente con el estudiantado y profesorado movilizado, construyeron la democracia desde la universidad.

En *El antifranquismo en la universidad*, el

autor establece respuestas claras y firmes sobre algunos de los debates y de los mitos en torno a los actores de la lucha antifranquista, con gran conocimiento del material documental. Una de las principales ideas que defiende con éxito Jordi Sancho Galán es la del rechazo de la excepcionalidad de la universidad española en el contexto de los agitados años sesenta, que estaba en realidad muy integrada en los movimientos globales, participando en las redes de circulación de ideas y de prácticas políticas. A través del estudio de los actores de esta historia, con rostros, nombres y apellidos, la obra ayuda a deconstruir la imagen del militarismo como elemento natural e inherente a la experiencia universitaria en contextos autoritarios. Nada más lejos de la realidad, pues Jordi Sancho muestra que esta fue una elección consciente y difícil, que implicaba sacrificios. Aquel militarismo tampoco fue una mera experiencia oportunista previa a la vida política posd dictatorial, sino una acción política en sí con objetivos propios.

Esta obra es una contribución fundamental para la construcción de la historia del antifranquismo y del comunismo catalán, pero es también un punto de referencia en cuanto a estudios de procesos de politización y del militarismo estudiantil se refiere. En suma, el detallado estudio de Jordi Sancho Galán constituye por una parte un estudio definitivo sobre los estudiantes organizados contra el régimen nacionalcatólico y contra la opresión, así como una sólida base de investigación que abre el camino al desarrollo de investigaciones paralelas. Lejos de los mordaces retratos de los trasuntos de esa generación de militantes trazados por las brillantes plumas de autores como Juan Marsé o Rafael Chirbes, *El antifranquismo en la universidad* aporta al lector —tanto inexperto como especialista— el relato preciso de una difícil cronología, a menudo deformada por inexactos relatos autobiográficos de sus protagonistas, de uno de los sectores esenciales y pioneros de la movilización social contra el franquismo.

# nuestra historia

Revista de Historia de la FIM



núm. 1 | 2016



núm. 2 | 2016



núm. 3 | 2017



núm. 4 | 2017



núm. 5 | 2018



núm. 6 | 2018



núm. 7 | 2019



núm. 8 | 2019



núm. 9 | 2020



núm. 10 | 2020



núm. 11 | 2021



núm. 12 | 2021



núm. 13 | 2022



núm. 14 | 2022



núm. 15 | 2023



núm. 16 | 2023



núm. 17 | 2024



núm. 18 | 2024

Todos los números de **Nuestra Historia** están disponibles en [revistanuestrahistoria.com](http://revistanuestrahistoria.com)

fundación de  
investigaciones  
marxistas



transform!  
europe